LA PATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año VI— Núm. 141

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún mas: ser consecuente con la idea misma. : : : :

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180 MONTEVIDEO, ENERO 30 DE 1920 APARECE LOS VIERNES ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ

Filibusteros de la pluma

La guerra europea provocó un gran dolor y un inmenso desengaño a todos los corazones buenos. Antes, se consideraba pasada la era de las violencias inauditas y de las barbaries bestiales; casi imposible volver a las destrucciones y alevosías de pueblos y ciudades. Y cuando se vieron aparecer a la superficie los sentimientos salvajes, que se creían relegados a la Historia, el pueblo, que permanece siempre en el estado de niñez, no supo, individualizar a los causantes de tanta desgracia.

De que estaban desde muchos años, en un paraíso democrático, que le había pintado tan bello. Esperaba las leyes justas, las jueces honorables, una lenta evolución paulatina de todas las instituciones que pone a poco, había de ponerlo en condiciones inmejorables. Pero de súbito se halló frente a la guerra, frente a una carnicería desastrosa y se vió obligado a matar, a destruir.

El despertar fue doloroso y ese nido gigante seno quien no vano saber quien le había sabaridado de su sueño bueno.

En su natural torpor, no piensa que se habían construido muchos fusiles y cañones, no relacionó en sus mentes juguetes que llaman acorazados, no servían a otra cosa que a hundir buques y a bombardear ciudades, arpado en las trincheras que se realizaban en todas partes, en los desfiles, en los preparativos militares, no comprendió que todo aquel dormio, medio por el ruido de las sirenas desnortistas, los agitadas cafés, cuales la medicen buitres sobre los muertos nuevos, monopolizaban y adulteraban los artículos de primera necesidad, establecían vallas, fronteras, cordones aduaneros, civilizaban a los indios y a los salvajes con los argumentos persuasivos de las ametralladoras.

Vino la guerra, Bélgica estaba invadida, Francia amenazada, la civilización en peligro. Los gobiernos de la *entente*, igual que los de los imperios centrales, como previa, establecieron la censura prohibiendo todo manifestación y, para tener menos dolores de cabeza, encerraron en la cárcel a todos los disidentes activos. Luego alquilaron la pluma de todas esa caterva de pseudos intelectuales que vieron la profesión de escribir, no por lo que lo lleva, de historiar de la poesía, de la oratoria, y, por supuesto de literatura, los obligaron a escribir para honrazada a lasividazion en peligro, y a mas cuantas cosas más que aturdieron completamente, al pueblo.

Los hombres se mataron científicamente, o, lo que es lo mismo, se hicieron la guerra. Los acontecimientos que se produjeron durante esos interminables cinco años, no son para contarse. Los gobiernos y los políticos de todos los países, se hicieron de rodillas ante el pueblo, alabaron sus virtudes, abnegación, el heroísmo, prometieron que después de la guerra serían una cosa, resurgiría una nueva vida que habría sido cierto, pero después de esta la miseria, la explotación y el hambre. Los poetastros, los literatoides, los vividos de la pluma, los mercaderes de frutos de la inteligencia, les habían como se ganaban la pitanza diaria vendiendo sus conciencia. Y cuando los clarividentes osaban con la vida, con el destierro o con la cárcel su oposición a la guerra, los falsos profetas, los de la pluma de violeta, optaban por lo más cómodo ante las abstracciones ideológicas, se declaraban partidarios de los beligerantes posibles.»

¿No ves—decían—que después de la guerra todo se transforma? ¿No comprendeis que *esa* guerra es sinónima de revolución?

La guerra pasó. Veinte millones de víctimas, abonan con sus cuerpos juveniles las campiñas europeas. Madres, viudas, huérfanas inconsolables, hijos amorosos lloran inargamente en todas las partes del globo, a los que jamás volverán. Pero la guerra se llamó la paz, el imperio teutónico no existe más: Alemania, Austrihungaria, Turquía, convertidas en Repúblicas. Pero la situación del pueblo no ha cambiado, los obiernos continúan a armarse, los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Los mercenarios de la pluma; los Lugones, los Soiza Reilly, los Iacobus, los Estenales Palero y toda esa camarilla de bodinos que han engañado al pueblo con su pufiado de dinero, por una limosna o por cualquier otra cosa, esos ex-rados paladines de la libertad (con mayúscula), esos defensores de la herencia, de la revolución, de la inmortal ida, de Mazzini y Garibaldi, han enmudecido.

Cuando hablan es para vomitar insultos en contra de la Revolución Rusa, para exaltar a sus sostenedores las ignominias más atroces para hacerlos blanco de sus iras de asalariados inmundos de como antes se hicieron cómplices—no interesandos— de todos los crímenes de la guerra, ahora secretarios honorarios de la conjuración que se está efectuando en contra de todos los pueblos de la tierra.

¡Que les importa a ellos que en Irlanda, en Egipto, en las Indias, se fusilen los que tontamente habían creído en las promesas aliadas; que les importa a esos degenerados, que en Norte América, la defensa de las libertades constitucionales encarcelen a fin con subversivos, en Francia, Italia, España, Portugal, Brasil, Argentina, Chile, y en todos los países del mundo, se conculquen los derechos que dió asegurado por la sangre de veinte millones de mártires.

Todo este río no tiene importancia. El Japón puede impunemente invadir la Rusia revolucionaria, los aliados puede enviar al Cáucaso las mismas tropas que han rechazado la invasión alemana, para invadir una nación que abriga el propósito de ser dueña de sus propios destinos, Inglaterra puede ayudar con armas y dinero a todos esos asesinos coronados que respondan al nombre de Denikine, Wrangel, Kolchak, y Cía., los plumíferos no se han de desconponer por esto. A ellos les basta haber defendido la integridad de Francia, la reconstrucción de las fronteras italianas y de haber destruido al teutón bárbaro. El pueblo, las promesas incumplidas, los atentados cometidos en contra de todos los desposeídos de la tierra; la crónica sangrienta que nos llega de Rusia soviética, son cosas que no tienen interés para nadie. Cuanto más pueden brindarles la ocasión para sus cuentos comerciales «vuelve, vuelve otro ataque ¡grandes...»

¡Hasta cuando, oh libertadores de la pluma, abusarás de la paciencia del pueblo!

Se cambiaron los papeles

Antes era la burguesía la que, al son de su música de clase, hacía bailar al oso. Ahora, después de la gran revolución social—iniciada y consolidada en Rusia—es el oso siberiano (en representación del proletariado internacional) el que hace bailar a la burguesía, al son del himno: «El que quiere comer que trabaje».

¡En el país de las libertades!

Si, preferimos mil veces vivir en un país abiertamente reaccionario, en donde no existan Constituciones más o menos moderadas, en las cuales, claramente, la libertad de reunión, de palabra, no existe ni siquiera escrito y no, como en ciertos países, como por ejemplo en el Uruguay, en que, apesar de existir una «libre» y nueva Constitución en la cual se conceden todas las libertades a los ciudadanos, y que sin embargo descaradamente, con un cinismo sin nombre se impide la libertad de reunión, se hace obstrucción en todos los actos públicos que los obreros realizan: maltratan, torturan a los obreros, individuos y hacinados trabajadores en todas las secciones policiales y, con especial manera en la Comisaría de Investigaciones, se cierran los locales obreros cuando les da gusto y gana; detienen sistemáticamente a los propagandistas de la verba anarquista, y a los obreros que la chan para constituirse en fuerza para defenderse de la desalmada explotación de los capitalistas y de la draconiana tiranía estatal.

No ramos a hacer historia—¡sería tan largo!—de los hechos sandálicos que se han venido perpetrando por parte de la policía y en el beneficio del Poder Ejecutivo y de todos los partidos políticos militantes.

No, solamente señalaremos el más reciente atentado policial que, con todo el descaro imaginable, anulando con el machete todos los derechos constitucionales—¡esos mismos derechos que ellos defienden!—que las «cartas magnas» confiere a los ciudadanos, impidió que se realizara el sábado pasado un mitin de solidaridad hacia los trabajadores de Chile, que el mismo día realizaban también un mitin para protestar en contra de su gobierno por condenar a muerte a un obrero, a un anarquista, el cual ramos a decir, el gran delito!—de desertar del cuartel, de la «escuela del crimen» por no someterse a la vil y tiránica disciplina militar.

Y la policía «democrática» del Uruguay, no conforme con la de aquellos países en que no existen derechos escritos, estando engañando hasta última hora a los organizadores del mitin, que eran todas las agrupaciones anarquistas, la Federación Obrera R. Uruguaya y todas las sociedades obreras, hasta que después de haberse hecho la propaganda debida, de haberse gastado un millar de manifiestos, se artea a última hora a los diferentes locales que se pedían para la reunión, no pudieran conceder, alegándose fútiles y tontas excusas.

¿Ya esto se llama «democracia»? ¿A esto se llama el país «la pequeña Francia» a esto se llama el país «más progresista de América»?

¡Sintergüenzas!

¿Levantamiento o fracaso del bloqueo?

Lo mismo que el cuento del zorro, que dicen que dijo, cuando no pudo alcanzar las uvas, que aquéllas estaban verdes, del mismo modo los aliados, en vista del fracaso de su bloqueo militar y económico contra el revolucionario pueblo ruso, «resuelven» levantarlo... confesando así, de manera tácita, terminante, lo imposible de sus ideas de estrangular la revolución más trascendental que registrará la historia.

Quienes en verdad han levantado el bloqueo han sido los mismos revolucionarios rusos, los cuales, por medio de su constancia, inteligencia y temple revolucionario, supieron derrotar al ejército mercenario que comandaban los jefes de la Entente, cuyos países, según nos dijo durante varios años la también mercenaria prensa, representaban la libertad, la justicia y la igualdad.

Y el fracasó del bloqueo aliado no representa sólo el triunfo de la revolución social en Rusia, sino su inevitable extensión a todos los demás países de la tierra.

Conque, señores burgueses, ya lo saben y ya pueden empezar a encomendar su alma al Diablo, si es que éste se apiada de bandidos de tan larga y negra historia.

¿En Rusia se trabajan seis o doce horas?

La prensa burguesa, apesar de no querer a la, Rusia revolucionaria, se ocupa continuamente del gran país de la revolución social.

Naturalmente que al ocuparse es para empañarla, desacreditarla, para así desalentar a los demás países que intentamos imitarle.

En estos días, por ejemplo, —y habiendo gastado todo su repertorio— nos da la noticia de que la jornada de seis horas había fracasado en dicho país y que se había adoptado la jornada de ¡doce horas!

¿Se dan cuenta de la intención de tal noticia! No tiene otro objeto que el desacreditar las peticiones que en todo el mundo están haciendo los obreros en el sentido de conseguir una siempre disminución de la jornada.

Pero, admitamos el caso que en Rusia se trabajaran doce y no seis horas, ¿que tendría eso de particular si de todos modos el total del producto es a beneficio de los mismos productores!

Si en todas partes se lucha por la disminución de horas de trabajo es —sépase bien— para trabajar lo menos posible a beneficio de los explotadores pero, cuando todos trabajemos para el bien común, cuando todo será de todos, cuando desaparecerá aquello de que *unos pocos* comen y *muchos* trabajan eutbnces, si es necesario, trabajaremos todas las horas que exijan nuestras necesidades.

¿Estamos?

Max Nordau

No podemos dejar pasar en silencio los cambios de opinión habidos en el terrible autor del casi famoso libro «Las mentiras convencionales de la civilización».

Iniciada la carnicería europea, por la cual el apasionamiento y los viejos prejuicios patrioteriles hicieron perder los estribos a muchos convencidos de las mentiras guerreras, los que se adhirieron a uno u otro bando para solucionar tal cuestión a cañonazos..., Max Nordau no adelantó juicio mayormente, estando a la expectativa, como ciertos colosos del periodismo en ambas orillas del Plata, que publicaron correspondencias de Pedro y de Diego, dándose moquetes entre ellas, y las redacciones de dichos colosos, en tanto, se tomaban incapaces para adelantar sus juicios en aquel entonces; después—como parece muy corriente—se inclinaron *accidentalmente* hacia el lado que el sol les daba más caliente y con ello hicieron su moral, una moral amplia y segura, pues era de bolsillo y de consideraciones fáciles y generales.

Max Nordau se contentaba por aquel entonces con escribir latosas correspondencias, sin llegar a «poner el dedo en el ventilador», aunque sus asuntos giraban siempre alrededor de la sangrienta carnicería, y de vez en cuando una al estrepitoso tronar de los cañones contra Verdún, la falda pantalón, la polleria a media pierna y el amor sin horarios y nocturno de los parisienses de catorce años en los Campos Elíseos.

Todo era para dar vigorosa pluma un motivo jugoso de escribidor consumado, pero no ponía las manos en el fuego.

Terminada o a medio terminar la locura de los emperadores, diplomáticos y mandatarios, su pluma, o su garfio, se ha puesto al servicio de una causa tan ridícula como innecesaria, queriendo dictar normas de conducta a quienes no pueden tener sino una sola, sola, exclusiva y única: la de acelerar la caída de un régimen o de una sociedad contra la cual Max Nordau escribiera su mejor obra.

Dicho la situación universal ha comenzado por cambiar y trocar las cosas de tal modo que aun los espíritus más cerrados a las evoluciones sociales ven que este estado de cosas no puede seguir así por mucho tiempo, una buena parte de escritores que escribían y vivían para la burguesía, se han decidido de lleno a tratar la cuestión bajo distintos aspectos, entre ellos Max Nordau, quien se siente apenado porque el proletariado equivoque su verdadero camino, dando tiempo a que el mundo entero no crea objetivos sus ideales de igualdad, libertad y fraternidad.

Estos parecen desaparecer ante un ejército de trabajadores que, alzando en alto sus puños, amenazan con desalojar de sus palacios a los señores y a los amos para instalarse en ellos con sus nuevos derechos, sus nuevas y flamantes prerrogativas y sus nuevas imposiciones.

Refiriéndose a las luchas que han tenido que entablar los productores para conquistar todas las mejoras ilusorias que hubo conseguido, dice:

«Todos esos éxitos han sido obtenidos porque eran los de una causa justa y merecedora. Nunca sido necesario ser de un corazón seco, extraño a toda ge-

nerosidad, a todo sentimiento de simpatía por el prójimo, aquilosado en una lastimosa capacidad de comprensión, para no aplaudirlos a dos manos. Porque aquí que el proletariado, menos satisfecho que estimulado por sus conquistas, formula pretensiones que van mucho más allá de lo que ha adquirido.»

Para Max Nordau, representan ocho horas de trabajo, un aumento de jornal, una cooperativa o un enemo, la gran palanca social, y los trabajadores, por haber conquistado todo eso (!), tienen que ser aplaudidos a dos manos.»

Tirar para más adelante significa ir más allá de lo posible, y el mundo no sería mundo, ¿cómo había de serlo, sin explotados sumisos y pacientes?

Un mundo no regido por los parásitos de hoy día, intelectuales y analfabetos; un mundo de los que trabajan, un mundo de los que sufren, es una cosa nunca vista, y Nordau, escritor burgués—que deleita a sus lectores borroneando cuartillas sobre el largo de las faldas y las innovaciones que trajo la guerra en los modistos de París—no podría vivir con su pluma en otro mundo distinto a éste, en el que se vive cada vez mejor y con más pitanza si, en lugar de pensar con la cabeza, se piensa con el rabo.

Pretende que el trabajador se detenga en sus afanes de renovación total, en sus sueños de emancipación, en sus instintos alcistas de ave que hiende los aires vigorosamente, para escuchar la palabra de sus maestros, maestros como él, que dentro de la paz burguesa, dentro de la quietud social de determinados momentos, se hacen célebres escribiendo obras demoledoras—aplaudidas por la prensa mercantilista por ignorancia—contra todo lo establecido, contra «todo esto que está podrido», según la expresión de Trigo, pero cuando el tiempo apremia, cuando llega la hora de la batalla, cuando el proletariado triunfa en Rusia y destrona el imperialismo de su sitial, cuando amenaza a las coronas de España e Italia y se alza como una ola embravecida desde los fétidos tugurios de Barcelona hasta los rascacielos de New York, que rue en sus campos frente al incendio de las parvas —su pan de mañana,—frente a las puertas de las fábricas y las usinas, bajo los dinteles de los palacios de sus amos, que entonces ¡oh! entonces, hay que contenerlos, sujetarlos —como a potro, gritarles: aguarden: la hora es prematura, no ha llegado el instante de asaltar la santa piqueta, de incendiar todo esto que está «podrido».

Falta una palabra, una voz, una cosa: esa voz, esa palabra, ese gesto, será pronunciado por él—o por ellos—el día del juicio final.

Esos son los *guías* espirituales que tiene la humanidad, que cuando llegue el momento de acción, se pierden en divagaciones sobre el peso o la medida del músculo y del cerebro, mientras los que producen y no comen se mueren de hambre bonitamente.

El señor Max Nordeu se muestra compungido al ver que los trabajadores de hoy son más orgullosos y más *señores* de sí mismos que los creadores de la riqueza del orbe—de la que tan bien se sirven los que no la producen—y que han aprendido hacer sólo aquello que les venga en buena gana, sin ponerse a pensar en los escritores e intelectuales que los han ilustrado, cuando lo que hay en realidad es que ellos se han *levantado* pintando y describiendo en horas de sinceridad y de humanismo el sórdido cuadro de la explotación y de la tiranía que realiza a los cuatro vientos la actual sociedad.

Y ahora, bien haría Max Nordeau en seguir con sus escritos a lo Carrilo, o con sus desplantes líricos, pintando a monjes místicos y casi celestiales que, orando al infinito y con las manos en cruz sobre el pecho, aguardan el zarpazo del tigre hambriento...

Aquí, en este mundo, no hay más tigre hambriento, señor Nordeau, que el que vive y explota a sus semejantes, y que mientras realiza ese ideal lee sus cosas de inteligente y de sabio, para luego compararlas con sus nuevas y flamantes medias tintas o paños tibios, sacando en conclusión, que, con sus actuales producciones, el mundo no irá a ninguna parte, cuando en realidad una sed de justicia social llega a todos los rincones del planeta, y los acontecimientos dan la pauta de nuevas formas de vida—Rusia,—siguiendo y cumpliéndose aquella sentencia o pensamiento de Bovio, de que anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia.

Enigma

Boycott a la Cerveceria Uruguaya

La Federación Obrera Regional Uruguaya, en plena asamblea de delegados de los gremios adheridos, resolvió declarar el boycott a la CERVECERIA URUGUAYA hasta tanto no satisfaga las justas como insignificantes exigencias del personal en huelga.

La clase trabajadora y el pueblo en general no negarán, sin duda alguna, su apoyo decidido con objeto de hacer triunfar en esta emergencia a la causa de los que sufren y trabajan y en contra de una minoría orgullosa y parasitaria que vive sin producir. No solo, pues, hay que dejar de consumir los productos de la CERVECERIA URUGUAYA, sino también abstenerse en hacer gastos en todos esos almacenes y cafés que expendan dicho artículo.

¡Viva la solidaridad obrera! ¡Viva el boycott a la CERVECERIA URUGUAYA!

De España

Nosotros acusamos...

La Federación Patronal Española, de acuerdo con la Federación de Barcelona, lanza diariamente circulares y manifiestos, pretendiendo justificar la razón que tienen para declarar el «lock-out».

La Federación Patronal, que dice tener razones fundamentales para obrar como obra, se calla las verdaderas razones que tiene para hacerlo así, ocultando los hechos y dando a la publicidad notas tendenciosas, preparando por este procedimiento a la opinión pública, para que cuantas cosas ocurran después tengan la debida justificación.

Pero como nosotros somos una parte litigante y, en último lugar, las víctimas sacrificadas en aras de odiosas y falsas interpretaciones que se dan a los hechos, tenemos también el deber de acudir a los órganos de opinión, y decir la verdad que oculta la hojarasca literaria que a todos los vientos lanza la Federación Patronal.

Y para que cuando llegue el momento, cada cual cargue con la responsabilidad que le incumba, nosotros tenemos el deber de decir lo que sabemos.

En consecuencia, NOSOTROS ACUSAMOS al Comité de la Federación Patronal de Barcelona de tener establecido en su seno un Comité secreto, cuyas órdenes obedecen todos los patronos. Y si alguno se rebela, se le declara el «boycot» hasta que sucumbe.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación Patronal de intentar, por medio del «lock-out» actual, provocar una alteración del orden público, para que haya lucha entre los obreros y la fuerza pública, y que se declare de nuevo el estado de guerra.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación Patronal de haberse opuesto a que se solucionaran los conflictos de cocineros, camareros, constructores de automóviles, artes gráficas y otros.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación Patronal de tener a su servicio confidentes y agentes provocadores para que se produzcan alteraciones de orden público.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación Patronal de tener a su servicio una banda de lanceniados de presidio, compuesta de más de quince individuos, a quienes da un sueldo de quince pesetas diarias, destinada a fingirse policías al servicio de las autoridades militares, para cuando se declare el estado de guerra, asesinar entre otros a treinta de los más significados sindicalistas, pero cargando la responsabilidad de estos asesinatos a las autoridades.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación Patronal de que está en contacto con un extranjero para la comisión de estos delitos.

Las documentos y pruebas de cuanto afirmamos podremos darlos a la publicidad dentro de breves días y citando nombres.

NOSOTROS ACUSAMOS a la Federación Patronal de lanzar manifiestos claudestinos deshonrando e insultando al Ejército, y cuya paternidad nos achaca.

Resultado de cuanto decimos, que se pretende: destruir los sindicatos, provocar el estado de guerra, asesinar a los más significados obreros, provocar alteraciones de orden público y como final de todo esto, PROVOCAR LA CRISIS DEL ACTUAL GOBIERNO.

Ahora, que cada cual juzgue y sepa que de cuanto ocurra, sólo la clase patronal será responsable.

España entera sabe de hoy en adelante quiénes son los responsables del estado de violencia que se provoque en Barcelona.

Creemos haber dicho lo bastante.

Por la Federación local de Sindicatos Obreros de Barcelona,

EL COMITÉ.

El que confía en la política y en los políticos descuida los verdaderos medios de lucha directa para su emancipación.

POR AMERICA

Del Amazonas al Plata

Los últimos movimientos revolucionarios

(Continuación)

El 18 de Septiembre de 1918 estuvo a punto de estallar en Río de Janeiro el primer movimiento revolucionario anárquico de América. La traición de un teniente del ejército, de apellido Aiús, impidió que esta tentativa fuese coronada por un ruidoso triunfo. En efecto: la policía era sabedora de los planes principales de la revolución, y, con tiempo, inició una represión en regla; tomó todas las precauciones; ocupó la ciudad militarmente, haciendo fracasar la acción de los revolucionarios.

A pesar de todo, se proclamó la huelga de muchos gremios obreros. En la plaza de S. Christovad, frente al arsenal de guerra, millares de obreros sublevados atacaron los camiones de policía y las comisarías a tiros. Sin darse cuenta de que se encontraban rodeados de una red de ametralladoras y varios regimientos del ejército. En ese choque hubo muchos muertos y heridos de parte a parte, cabiendo la peor parte a los sabuesos. Otros choques de importancia sucedieron en distintos puntos de la ciudad, y el sabotaje se empleó en gran escala, enfrentando los ataques de la fuerza pública. Varias fábricas fueron asaltadas, haciéndose flamear sobre ellas la bandera roja de la revolución.

La empresa de los camaradas de Río fué una verdadera temeridad. El Estado se encontraba aún en estado de guerra contra Alemania; la ley marcial imperaba en todo el país.

Emprender un movimiento de ese orden en tal situación era arriesgar demasiado la vida. Sin embargo, nuestros compañeros se lanzaron resueltamente a la lucha, dispuestos a todos los sacrificios por el Ideal.

A causa de estos sucesos muchos camaradas, entre ellos Astrocildo Pereira, Carlos Díaz, Manuel Campos y Alvaro Palmeira, sufrieron cinco largos meses de reclusión, siendo, por supuesto, desprocesados, por no haberseles podido comprobar ningún delito... Legal.

En el S. Paulo, después de haber quedado diseltas las sociedades obreras, colocada la lucha de clases, aplastado el movimiento libertario, todo quedó en silencio... como en Varsovia.

Pues bien: el 1.º de Mayo p. pdo., sin que existiese preparación alguna, habiendo circulado a última hora un pequeño boletín invitando al pueblo a la manifestación, concurrió aquella masa; el tránsito de vehículos quedó paralizado en el centro de la ciudad, y el comercio cerro sus puertas. La jornada alcanzó proporciones nunca vistas. Más de 30.000 manifestantes aplaudieron con calor y entusiasmo las ideas libertarias expuestas por los oradores, y al día siguiente los trabajadores se lanzaban a la huelga, haciendo numerosas reclamaciones, triunfando en casi toda la línea.

En pocos meses la Federación Obrera contaba con más de 100.000 adherentes.

Durante estos últimos meses se preparaba un gran movimiento, principalmente de los gremios de transporte, pero un suceso inesperado y doloroso vino a desbaratarlo y dar a la burguesía una momentánea victoria. Varios obreros tuvieron la desgracia de caer víctimas del estallido de un petardo, y la policía halló en este caso un excelente motivo para accionar contra los elementos avanzados.

En Río fueron presos y deportados más de 300 compañeros; en Santos también les tocó la misma suerte a unos cuantos, y de S. Paulo fueron arrojados más de 30 fuera del país. Las prisiones se llenaron de trabajadores, muchos de los cuales fueron bárbaramente apaleados.

El periódico anarquista «Spartacus», de Río, fué secuestrado. El diario ácrata, de S. Paulo, «A Plebe», fué empastelada por la policía y por los estudiantes. En señal de protesta contra las violencias policiales, muchos gremios entre ellos el de tranviarios, se declararon en huelga, siendo reemplazados por los alumnos de las escuelas superiores, quienes recibían como premio la feria cobrada durante el día. El colmo de la desvergüenza.

Primitivo Suar.

(CONTINUARÁ)

La Liga Patriótica Argentina

Buenos Aires, Enero 1920.

Nuestra colectividad se ha ocupado muy pocas veces de la Liga Patriótica, y siempre de una manera incidental, especialmente cuando los cráneos huecos que la forman desbarraban con más insolencia y cretinismo. Esta actitud es la mejor, tratándose de una institución despreciable y efímera; pero, empeñados como estamos en la tarea de crítica social, nos hemos propuesto, en una vez por todas, darle nuestro juicio objetivo.

Durante la semana trágica, que el proletariado regional no ha olvidado por cierto, se repitió entre nosotros un fenómeno ya conocido en otros países. Repuestas del terror del primer momento, y cuando el ejército y las policías fieles resguardaban ya sus nalgas, las guardias blancas—emanación típica de la vileza burguesa—se organizaron para afianzar el *orden*. Armados hasta los dientes, con el beneplácito del estado, se lanzaron impunemente a saquear, robar, a incendiar, a asesinar, revelando una ferocidad chacalesca. A raíz de esas gloriosas hazañas, las guardias blancas adquirieron carta de ciudadanía, se agruparon en torno de Manuel Carlés y tomaron la Liga patriótica.

Ese personaje ridículo es todo un elemento digno de estudio. Mezcla de catalán, de italiano y de mulato, es un producto híbrido de la raza humana, entre la que el viene a ser el mal. Abogadillo de tres al cuarto, ha tenido una actuación pública que le permitió poner relieve sus condiciones de parásito profesional, especialista en cohechos de prevaricador y de ladrón; pero, con la cara dura que le es propia, soportó las pruebas con una impavidez única. Ha hecho de todo: fué empleado, director, diputado, interventor, profesor, etc. En todas partes metió las patas. Es un sujeto que habla un lenguaje raro, es tratadista, estupendo lenguaraz y alterna las palabras de lupanar con las del club. Del conoce el castellano, el siglo cado de cuyos vocabios alterna frecuentemente. Es híbrido hasta en eso. Su literatura tiene argumentos de mula: siempre pegapatadas, por lo general en el vicio. Parapetado en una cueva lanza insultos a diestra y siniestra; escupe amenazas de bajofondo, mientras se alisa el mostacho que lleva pintado.

Cuando le olmos amenazar los hombres de estudio, estamos seguros de que lo hace por cobarde y que, si un día se en

contrase frente a frente con uno de ellos, le acometería un ataque de diarrea...

Este figurón, entre otras cosas, tiene siempre en la boca el orden, la patria, la libertad, los próceres y la revolución de Mayo. Francamente, esto no se lo podemos permitir. Ese sieto ensucia y profana los héroes y los ideales de esa gran revolución. Si él y sus compinches hubiesen vivido en aquella época, habrían sido los traidores de la revolución; vasallos fieles del rey, puntales de su autoridad, como lo son ahora de la burguesía. Hubieran quedado siempre atrás, entre las filas de los retrógrados. Nosotros, que amamos a los revolucionarios de Mayo y que también estamos empeñados en la obra de emancipación, nos consideramos sus verdaderos sucesores. Aquellos hombres lucharon y consiguieron destruir un sistema gubernativo inepto y ruin. A un siglo de distancia, y cumplida la evolución histórica necesaria, otros luchamos para destruir, esta vez, un sistema social repugnante y caduco. Los revolucionarios viven siempre su propia época.

Los componentes de la Liga Patriótica son, en cambio, los dignos sucesores de los Alzagas, Anchorena y demás traidores que infectaban esta región hace más de cien años.

Ellos son conservadores. Quieren mantener a toda costa el orden actual, que les permite una vida fácil y parásita a costillas del pueblo. Saben perfectamente que en la próxima vida social no tendrán cabida. Por eso luchan con desesperación, y en igual forma se aferran se prenden de cualquier cosa, hasta de una cuchilla filosa. Son incapaces de disimular su terror; el miedo les hace decir cosas formidables, hasta ridículas. Entre las cosas más estupendas de esa tribu anticuada está su tendencia a organizar brigadas de obreros. Querrían tener para cada industria y para cada negocio una majada de ovejas con la que hacer frente a las reivindicaciones proletarias. El fracaso obtenido hasta ahora los ha sumido en el ridículo más extraordinario. Representantes de ideas viejas, de apetitos bajos y rastreros, esos bichos que constituyen la Liga Patriótica formaron una institución que aberranta, que encanalla todo objetivo y que trata siempre de herir a traición. No tememos sus actividades; no sabemos guardar rencores ni odios; pero, por razones de higiene social, cuando llegue nuestro día daremos a cada uno de esos farabutes su merecido.

Luis Monarl.

¡Cuando el ejército esté preparado!

A menudo sentimos pronunciar estas palabras por parte de muchos trabajadores: «¡Cuando el ejército esté preparado!».

Creen, al decir esto, que el ejército, de cualquier país que sea, se plegará de inmediato a la causa popular apenas haya un levantamiento revolucionario del pueblo laborioso y cansado de sufrir el duro yugo del Capital y del Estado.

Equivocados, y muy equivocados, están los que así piensan. El ejército únicamente se plegará a la causa popular cuando los revolucionarios, iniciando la revolución, demuestren tener suficiente fuerza propia y una capacidad orientadora que atestigüe al más miope que el pueblo triunfará aún a pesar de que el ejército no se plegará.

Teniendo el militar más responsabilidad que el hijo del pueblo, aquél, como decimos, acudirá, se plegará a la causa popular únicamente cuando vea defendidas sus espaldas por la fuerza popular.

Por esta razón, se impone que el pueblo no confíe mucho en el ejército y prepare bastante a sí mismo. La ayuda, si viene en buena hora sea; pero no contemos de antemano en ella.

Boycot a los productos de la Cervecería Uruguaya.

Carácter psicológico de la policía.

Por experiencia sabemos que el objetivo mayor de una democracia bien organizada es tener una policía de primera calidad, para que haga dar a los pueblos el sagrado orden burgués.

Pero nosotros, los revolucionarios, que pacamos por exceso de análisis, hemos comprobado que las policías de las repúblicas democráticas burguesas (las más adelantadas) no sirven para nada la cosa o, a lo más, para desordenar la sociedad.

Mitre, el general, a pesar de sus malos versos y de sus pésimas traducciones y de su desarrollado genio militar, solía, pocas veces, tener ocurrencias felices.

Dicen que tenía un sirviente que se empeñaba en ordenarle su mesa de trabajo. El general, al terminar su labor, solía dejarlo todo desparramado, pero en orden para sus adentros. El sirviente, el cacúmen estrecho, no concebía que orden fuese baturrillo de papeles, y se empecinaba en arreglarlo, haciendo pequeños montones con las cuartillas desemidadas. Al otro día el general pasaba las de Caín para orientarse en aquel «orden» que había confeccionado la limitada inteligencia del sirviente.

Esta anécdocta del general filánado nos sirve al pelo para demostrar la inutilidad de la institución policial, que obra con la sociedad de idéntica manera que el sirviente de Mitre hacía con su mesa de trabajo.

La policía, sin generalmente, que guarda el orden de las repúblicas burguesas, es un cuerpo formado por los elementos que tiene la sociedad. Es una institución que sirve de amparo a una serie de bandoleros, con amplios poderes para cometer el mayor número de canalladas posibles. ¿Qué orden puede guardar semejante gente? ¿Y qué sentido filosófico pueden tener del orden? He hai una de sus pocas faltas: la carencia de cultura de razonamiento, del sentido profundo y verdadero del orden.

Un astrónomo, por ejemplo, conoce el orden planetario; sabe que la trayectoria de un astro, naturalmente, tiene que ser así, y no como él lo desaría que fuese, y por esto no se estudia, ni patea, ni encarcela al astro.

La policía, por el contrario eminentemente estúpida, colosalmente imbécil, pretende que los hombres, y los ideales marchen según la estrechísima, la raquítica concepción que ella se ha formado de la vida. No concibe y se asombra de cómo algunos hombres o todo un pueblo intenta romper lo que la burguesía ha tenido a bien confiarle.

De ahí la tenacidad, el ensañamiento con que persigue a los revolucionarios y a las sociedades culturales obreras, sin comprender que es imposible detener la marcha de la revolución social, tan imposible, como si el astrónomo pretendiera encarcelar al astro que, en su trayectoria, no hace las figuras geométricas que él desearía.

Abel Rodriguez.

Las grandes conquistas obreras deben ser obra del obrero mismo.

¡Parece mentira!

Con motivo de la expulsión de los socialistas del Comité pro-Presos, ha habido tema para diversas conversaciones. Pero, de todo lo hablado merece párrafo aparte lo que sostienen algunos sindicados como anarquistas, al mostrarse contrarios a lo resuelto por el Comité pro Presos, alegando que los Centro de E. Sociales debieron ser considerados como los club socialistas. En verdad que parece mentira que existan compañeros que, en nombre de una falsa tolerancia, sustenten criterios tan descabellados.

Los anarquistas son—y no los socialistas—los que caen «invariablemente» víctimas de las represiones burguesas en todas las emergencias de la lucha proletaria. Sobre los anarquistas pesa la responsabilidad en todos los momentos álgidos de acción. Ellos son los perseguidos. Ellos los que le dan vida al gremialismo, los que lo orientan y los que lo salvan del lodo inmundo con que de continuo le amenazan los políticos todos, y especialmente, los socialistas, y con qué razón se les puede negar el legítimo derecho que le asiste a los C. E. S. de integrar el Comité pro Presos? ¿Y nada menos que anarquistas pretenden negar los que quieran negar ese derecho!

Los ballistas, pescadores de río revueltos, han querido sacar ventajas cargándoles a los socialistas con motivo de la expulsión efectuada. Y explotando el asunto, le han hecho decir a uno de los hombres del «El Día» de la tarde, que se firma «Dreeman», que «Los socialistas, los anarquistas y en general, cuantos integran un sindicato, están asociados con fines obreros y esas organizaciones están excluidos totalmente, tanto los principios políticos como las cuestiones de nacionalidas y religión».

Debían saber los ballistas que la política está excluída de los sindicatos pero no las ideas. Y porque las ideas no pueden proscribirse de los sindicatos es que los imposibles y estúpidos principios ideológicos, los anarquistas son para los gremios la fuerza más efectiva y valiosa que los integra.

En el país de la democracia

Estamos, según nos lo demestran... con palabras, con hechos, en el país de la democracia.

Se pregona aquí la democracia como si el Uruguay fuera depositario único o principalísimo de ese ideal absoluto, acumulado de igualdad estilo burgués.

Pero, repitamos, ese postulado, con ser, como es, una farsa de tantas, está lejos de imperar en esta región.

Porque aun un país donde hay democracia, libertad, etc., no se ultrajan los derechos del proletariado, los derechos del hombre trabajador, y esos ultrajes se han hecho a cabo recientemente contra los chaufeurs, las cigarreras, etc. A los primeros se les han aplicado multas escandalosas, por querer hacer uso de un derecho discutible. Se trata de ladrones y cosas por el estilo, y a los grandes ladrones, a los que roban millones, a los, que nos chupan hasta la última gota de nuestra sangre, no se les trata como a aquéllos; se les llama «Capitalistas». No son ladrones ¡que esperanza!— esos usureros explotadores de sus empleados, ladrones de gran escala, acaparadores de artículos de primera necesidad y que luego cobran a precios fabulosos, haciendo imposible la vida del pobre; esos roban a su gusto y no se les dice nada, y buena culpa la tenemos nosotros, que como lo que nos está pasando deberíamos imitar, por lo menos, al altivo pueblo español, que, al verse robado en la forma más abusiva por esos ladrones aquíenes el gobierno patentiza de comerciantes, asaltó proveedurías, haciendo por sus propias manos gran justicia del momento.

Pero aquí parece que la masa trabajadora estuviera hasta conforme con está «democracia» que padecemos. Se le roba con todo descaro, cuando imposibilitada de vivir, protesta, llega a la huelga, se le apalea...

¡Admirable y insticiero democratismo es este! Creemos no haya otro igual en la tierra... después del yanqui.

J. Lair.

EL BOYCOT

Creemos que el boycot es un recurso de la lucha abierta que, si bien ha motivado buenos triunfos, ofrece diversas complicaciones que reclaman, para ser salvadas, la aplicación del boycot únicamente en casos de excepción, cuando ha de contarse de antemano con la solidaridad de la opinión pública. No debe olvidarse que en Buenos Aires el boycot ha sido una de las causas que sembraron mayor desbarajuste y mayor miseria envicieron el campo proletario.

Nos sugiere estas reflexiones el hecho de que en cualquier movimiento, por insignificante que sea, se reclama la aplicación del boycot. En primer término, el boycot requiere un período continuado de actividad y de gastos de recursos económicos, comprometiendo acaso la autoridad de nuestra entidad obrera. ¿Y nos parece propio recurrir a él, en épocas excepcionales de agitación, cuando se tiene por delante problemas como el de la carestía de la vida —que a todos afecta,—nos parece malgastar esfuerzos en convencer al público de que no debe consumir tal o cual producto?

En otras épocas, no hay duda que el boycot fuera mucho más factible y provechoso. Es acaso un puntal de aquella brega, cuando era precisa la orientación que hoy consideramos resuelta y tuvo de tiempo por completo. Seguramente que no vamos a excluir definitivamente el boycot, puesto que aún es probable que puedan presentarse casos como el reciente de la Cervecería Uruguaya, en que sea lógica y bien justificada su aplicación. Objetamos sobre una probable generalización acerca de este recurso en la mayoría de los casos, agregando que cuando se aplique, debe tenerse muy presente hasta dónde le puede favorecer la opinión pública, y hasta cuándo han de consagrársele esfuerzos para que surta los efectos necesarios y no se convierta en un simple desplante o en «cuco».

Y de todos modos, el boicot no es el recurso más eficaz y más útil que el buen sentido aconseja para vencer la prepotencia burguesa, especialmente en estos tiempos en que la lucha toma aspectos decisivos y categóricos.

Amiabon.

Agrupación 'Sembrando flores'

Comunicamos a los compañeros del interior que para el 15 de Febrero aparecerá el folleto del compañero Llorca, editado por esta agrupación, titulado «El trabajador del campo».

Pedimos a los compañeros que tengan interés en recibirlos que pueden hacer pedidos a la agrupación ó a la administración de «La Batalla». El precio es de $ 1.40 el ciento y $ 12.00 el millar, encargándose la agrupación del porte.

Solidaridad

El Consejo de la Federación de Obreros en Construcciones Navales ha invitado a sus respectivas sociedades a discutir prontamente un punto importantísimo: si la Federación debe o no adherirse a la Regional Uruguaya.

Reconoce el Consejo—con sobrada razón, fuera de duda—que en la unión de la clase proletaria recide el secreto de su fuerza; de ahí su empeño en que esa entidad no demore en pronunciarse acerca de cuestión tan capital.

Como obrero de la construcción naval y amante de la organización, opinamos que el deber de todos los trabajadores es el estar asociados a sus respectivos sindicatos; luego, el formar las federaciones de oficio, en los casos que esto sea indispensable, y, finalmente, procurar que sindicatos y federaciones profesionales, pertenezcan todos a una federación general, única, que sea la unidad o pueblo—según los casos—una federación general.

En Montevideo existiendo ya la corporación regional, es deber de sindicatos y federaciones enriquecer su potencia, cosa que sea centro de las actividades *totales*, y no, como hoy, solo de la *gran mayoría* de ellas.

Para las compañías de carácter inmediato y también relativo—no caben dos opiniones respecto a que los trabajadores deben unirse por gremios, y hasta por ramas de trabajo, como el caso nuestro, el de los obreros en construcciones navales; pero tratándose cuestiones generales como lo que, sin ese carácter, interesa por igual al minero y al sastre, al herrero y al marino, es imprescindible existar federaciones que admitan en su seno a la clase productora toda. Y con esto no pretendo sentar una doctrina nueva—que de nueva nada tiene—sino contestar a muchos de mis camaradas que pocos avezados, por la vista, en estas cuestiones han sostenido que nada tiene que hacer nuestro gremio entre otros que no le son afines.

Con mayor razón y necesidad cada día, los obreros debemos estar congregados en una entidad principal, sin por ello dejar nuestras asociaciones que nos imponga nuestra calidad de mecánicos, carpinteros, albañiles, etc., obligaciones esas las únicas en las cuales, como ya he dicho puede el campito derecho sostenerse la necesidad del «fraccionamiento».

Pasando a otra faz del propio tema solidaridad, declaro de oficio que todos los compañeros y compañeras activos de nuestro gremio—como de todos celebren con frecuencia reuniones de carácter familiar, digamos así, en los cuales se estudie, serenamente, sin nerviosismos perjudiciales, el modo más adecuado de ilustrar al compañero de propaganda de lo próximo y más que presentemente preocupan a la clase obrera del mundo entero. Es preiso meter en el cerebro de cada obrero esta verdad que la exclavitud—toda lo modernizada que se quiera—existe; que en pleno siglo XX, cuando la ciencia tanto ha adelantado y las ideas tanto se han expandido, el criminal subsista este régimen social en imperia el bandidaje doctorado y bien vestido; este régimen en que el olgazán todo lo tiene: hasta el poder de matar, en tanto que a quienes producen sin descanso se les hace padecer miseria infinita.

No terminaré sin tributar un aplauso a los carpinteros de ribera y calafates, y, principalmente, a los del Varadero del Cerro, por su conducta—que ha sido conducta de conciencia de hombres—en la última asamblea,

cuando se planteó la necesidad de dar cumplimiento al pacto que nos une con los camaradas de Buenos Aires. Los carpinteros y los calafates, en oposición a los caldereros—enfermos de cobardía, — supieron colocarse en el verdadero terreno no olvidando la ayuda moral y material que para más de cuatro meses nos han prestado los conscientes compañeros bonaerenses.

Y, por hoy, punto final.

Sil.

VIDA OBRERA

DE LA F. O. R. U.

El Bolcc: a la Cervecería Uruguaya

La F. O. R. U. pone en conocimiento de las sociedades gremiales y de la clase trabajadora en general, que el boycott a la Cervecería Uruguaya sigue con la misma ingenuidad hasta tanto la empresa no acceda a las peticiones de sus obreros. Con tal objeto pide a todas las entidades gremiales, a la clase trabajadora y al pueblo en general que no compren ni consuman ninguna clase de bebidas que no sean las fabricadas por la Cervecería Uruguaya, etc., etc.

Según pues de quien es la responsabilidad del actual conflicto y sepan la patronal Bracco que «Obreros unidos jamás serán vencidos».

Obreros cigarreros

Con entusiasmo siguen los trabajos de organización entre obreros y obreras del ramo de cigarrería, con el propósito de dejar definitivamente constituida de la gran y poderosa sección.

En breve llamaré a una asamblea general, para dar cuenta de los trabajos realizados.

—

El ramo de cigarreros comunica a la clase trabajadora en general, que coopera pará a, day vida al boycott que le ha sido decretado a los cigarrillos «Record».

Obreros pintores

Miércoles Enero 25 de 1920.—Compadres de la «Batalla» Salud y R. S.—La Sociedad de R. Obreros Pintores solicita de publicidad en su órgano de prensa.

En la asamblea realizada el Viernes, 23 se acordó por unanimidad y por aclamación, apoyar la noción de expulsar a los Centros Socialistas del «Comité Pro Obrero» y hacerlo público en «La Batalla».

Se resolvió reafirmar en toda forma el boycott a los productos de la Cervecería Uruguaya y a los cigarrillos «Record» acordándose prestar el apoyo material y moral a los obreros de los Astilleros Mauthilh, solidarizarse en huelga solidaria con los obreros pintores pasa por la Sección a dar su obalo voluntario para dichos obreros.

Se nombró la nueva Comisión Directiva resultando los cargos en la forma siguiente: patronal: Feliciano Maldeis, Secretario General, M. Maquiera, Srio de Actas, D. D'Amico, Tesorero Vanderlan, Vocales Rodríguez Gonzales. Se acordó realizar los asambleas los días Sábados.

EL SECRETARIO.

«El Constructor naval»

La Federación de Obreros en C. Naval se ha iniciado la publicación de un periódico defensor de los intereses de los gremios federados y de los obreros «Sueltos».

Viene blenprecentado y dispuesto a bregar, conjuntamente con los demás periódicos obreros, al completo y pronto triunfo de los desheredados.

Bien venido.

Federación O. Regional Portuaria y Anexos «R. Argentina»

Esta nueva federación—que recientemente se realizó un congreso, y en la cual se adhirió a la F. O. R. A. del V congreso —publicó un extenso como resolvendo Sindicatos a sus asociados, invitándole a sostener el presente pliego de condiciones:

«Los obreros de la capital, fundando en cuenta que los tiempos han cambiado, que las mejoras conseguidas *no satisfacen y que una descompensación general flota en el ambiente, que el horario es largo, el jornal es corto, el peso es mucho y la desorganización reinante, que los cuerpos se doblan, las energías se gastan y tan almas se marchitan, que el excesivo trabajo nos deprime y extenúa, y lnno sudor nos bestializa y la eterna miseria nos humilla*, presentamos a la consideración de los armadores las siguientes de mejoras inmediatas para que lo primero y lo diremos

1.—6 horas de trabajo, cortadas por media hora de descanso, y en esta forma: una cuadrilla por la mañana y otra por la tarde.

2.—Abolición del trabajo nocturno y de las extras.

3. El turno en el trabajo.

4.—Jornal mínimo 8 pesos (pesos ocho)

5.—50 kilos de carga como máximun.

6.—En los accidentes, jornal entero y en caso de fallecimiento, mil jornales cobrados inmediatamente en su totalidad.

Calderetos y anexos de Bs. Aires

Compañeros de «La Batalla»

Salud:

Pongo en conocimiento de os é periódico que esta sociedad en asamblea efectuada el día 9 del corriente, ha resuelto boycotear a nuestro ex tesorero por haber defraudado a esta entidad la suma de $ 4.245,82 dinero que ha sido recolectado para las víctimas de la Semana Trágica de Enero del año 1919, más dos funciones teatrales efectuados a beneficio de los presos por cuestiones sociales.

Es sindicato por mi intermedio hace llegar a esa entidad el unánime sentimiento de indignación que le ha causado el denigrante y oprobioso acto efectuado por dicho sujeto, y le mentó profundamente que en las filas obreras surjan individuos que como lepra, se introducen con determinado fin.

El sujeto que tan lamentable felonía ha cometido se llama **Juan Cagnoli** y lo recomendamos para que no pueda introducirse en otros sindicatos.

Sin otro particular le saluda por la Comisión

J. Castilletti.
Secretario.

Nota: Recomendamos a los sindicatos que tengan periódicos que publiquen la presente nota para que sepa nuestro público.

Cigarreros y tejedoras

La continua altuencia de los ríos al mar hace que éste, muchas veces desborde. Así es el corazón humano que es el receptáculo de los dolores y los sufrimientos, suele desbordarse también en ideas santas.

Las cigarreras y las tejedoras, aburridas, cansadas de soportar los vejámenes de sus respectivos explotadores y la miseria un gesto que las dignifica, se lanzan a la calle.

Sí, a la calle, único lugar de que disponen los trabajadores, porque todos los demás están todos con alambrados, cercos y cerrojos, son agenos. Es un ejemplo para muchos hombres y sobre todo para aquellos que trabajan en las siniestras fábricas que abandonaron las mujeres que fueron tan cobardes, que permanecieron clavando las guampas. Las tejedoras, no se si es que no pueden soportar tamaño en los miseros salarios que perciben, pero lo que no ignoro es que la huelga de las cigarreras es puramente moral, pidien la expulsión de una imbécil que ejerce de capataza, y pretende amargar aún más la vida de las que elaboran los cigarrillos «Record».

Ninguna huelga resulta más plausible que ésta, pues las que la hacen, ponen de relieve un valor muy superior, por cierto que los que solo abandonan el trabajo, esperanzados de ganar un real más.

Son gestos que si se repitieran a menudo los burgueses no confarían con hombres serios que no ponen inconscientemente a sus órdenes. Sin embargo, el burgués parece empecinarse en no querer despedir a esta famosa capataza y de ahí que la valiente cigarreras se mantienen firmes en sus exigencias. De lo que habrá entre él y ella no sabemos, nos imaginamos... una grandiosa amistad. La solidaridad, no obstante, de todos los hombres buenos, hará doblegar a estos señores, hasta morder el polvo de la derrota. El boycott a los cigarrillos Record debe intensificarse de tal manera que no han de encontrar ni quien los fume gratis. Tal ha de ser la lección a los que crean que pueden jugar con la suerte de los trabajadores.

No será la primera fábrica ni la última, que la solidaridad obrera hace clausurar. ¡Qué todos los obreros conscientes se nieguen a fumar Record y verémos dentro de muy poco tiempo coronado el gesto de las bravas cigarreras, con los laureles de la victoria!

Julio Crosina.

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR

Explotando a los muertos

No ha de ser negocio de poca utilidad el de explotar a los muertos. Aparte de los curas y de los empresarios de pompas fúnebres, fabricantes de coronas, etc., que los explotan directamente, hay actualmente una explotación más directa. Nos referimos a esa especie de políticos y periodistas que se especializan en la tarea de hurgar en el pasado. Bueno fuese evocar del pretérito aquello que, en relación con el progreso, guarde un valor efectivo. Pero, como la profesión de político y de periodista es refractaria a todo lo sano, de ahí que nos corrompen el ambiente revolviendo en lo putrefacto. Evocan lo sombrío y lo ancestral.

El patriotismo, dirásse que es un negocio para explotar especialmente a los muertos. Porque está en descrédito, porque está amenazado de una crisis gravísima, es que vemos ese redoblar de esfuerzos para perpetuarlo. «¡Oh nuestros muertos!» y en seguida nos traen una historia maravillosa, toda hecha de heroismos incalculables.

Realmente en el corazón de los pueblos no encuentran cabeza la voz de los patriotas.

Esos muertos y esos héroes no han de solucionar las difíciles situaciones por que inconsentemente pasan los pueblos.

De esos muertos sólo se alimentan los políticos y los periodistas.

Malatesta

La prensa burguesa está transtornada. Ha perdido la brújula Ya no sabe ni mentir de tanto uso que ha hecho de ese manjar.

En pocos momentos nos ha dicho tantas cosas diferentes sobre el veterano del anarquismo Enrique Malatesta, que, unas veces lo hicieron diputado, otras antipolítico, más tarde contrario a la acción revolucionaria y ahora probablemente no recordando la prensa mercenaria lo dicho días pasado, nos publica el siguiente telegrama que desmiente todos los anteriores.

«En Italia—Mitin accidentado. Roma 27—Comunican de Florencia que en el trancurso de un mitin que tuvo lugar allí y mientras que el anarquista Malatesta exortaba a la revolución, la multitud trató de dominar a los carabineros que se defendieron haciendo fuego contra los manifestantes.»

¿Se da cuenta lector?

A la colectividad rusa

La agrupación de Obreros Rusos, única asociación que tiene constituído en este país representación de los obreros del mismo, nos envía la siguiente nota en que desmiente una publicación hecha por un tal Mauricio Franquel.

Dice así:

Llamamos la atención de los compañeros rusos, que no tomen en cuenta el llamado de un tal Mauricio Franquel, el cual invita a pasar por su domicilio a todas las familias rusas que desean volver a su país, por cuanto nadie lo ha facultado para que se tomara tales atribuciones.»

Nuestra agrupación no desarrolla las ideas de patriotismo entre sus componentes y, por el contrario, practica en el mismo todo posible las ideas internacionales que nos llevarán a la verdadera fraternidad.

Por lo tanto, pide, que evite la colectividad de hacer caso a cualquier llamado que hiciese cualquier individuo el cual, falcimente, podría muy bien ser un instrumento de la burguesía.

Por la revolución Social.—La Agrupación de Obreros Rusos. Monte video, Enero 28 de 1920

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de la acción directa de los mismos trabajadores.

Varias

La gira por el interior

La agrupación «Brazo y Cerebro»—por intermedio de estas líneas—pide a las demás agrupaciones a quienes les fué dirigida una circular, que se expidan cuanto antes respecto a su cooperación para efectuar una gira de propaganda en el interior de la República.

Esta agrupación tiene ya proyectada una función a realizarse en el Teatro Marconi para el 7 de Febrero, con el objeto de recabar fondos para la mencionada gira.

Comité de Relaciones

Para el viernes 30 del corriente, a las 21, y en el salón de costumbre, tendrá reunión el «Comité de Relaciones», de las agrupaciones anarquistas, para comunicarse las impresiones e iniciativas del momento.

El Secretario.

Leer, difundir y sostener LA BATALLA, es contribuir a impulsar hacia el abismo a este inmoral régimen social en que vivimos.

Balance de LA BATALLA de los números 140 - 141

Recibos	$ 28.45
DONACIONES	
Maquetta 0,60, C. Columbo (Tam boril) 2,50, L. Gala 2,00, J. Cabrera (Maldonado) 1,00, E. Merlino 0,20, Jorge (San José) 5,00, Dante Aldeite 2,00, Venta de una colección Darro 0,45, P. Barsaal 100, De Monte 0,60, A. Goyo (Nueva Palmira) 2,00, L. Repetto 0,50, A. Artigas 0,60, C. Occhi 0,50, J. R. 0,30, O. Nan 0,50, XX 0,50; Kriatil 0,20, Durazno 0,20, M. V. 1,00, O. P. B. 0,15 Nan 0,20, Fumigador 0,50, Ferrari (Maldonado) 2,00, Arrello 0,25, Justero (De M. O'a) 2,00. Cantera 0,50, J. F. 0,50, F. Molino 4,00, P. La R. Social 2,00, A. Ferrari 0,50, F. Canaleta 0,50, B. Hernández 0,50, I. Castro (Florida) 1,50, (De Buenos Aires) D. La Cueto 5,00, Lalo 1,00, Cesari 1,00, Conde 1,50, D. B. 1,50 Moglia 2,00.	
Total 12 pesos	
(Moneda uruguaya 2,80).	4o.35
Venta	5.76
L. Llorca 3.80, V. L., o.76.120.	
Superavit	70.81
Total.	$ 145.37
SALIDAS	
Imprención del los Nos. 140 y 141	104$.00
Gastos de Administración	4.47
Parte pago de los meses N. y D.	7.1?
Total	$ 115.47
RESUMEN	
Entradas	145.37
Salidas	115.47
Superávit	$ 31.39.

A LOS PAQUETEROS DE LA BATALLA.—Con el objeto de regularizar en lo posible la difusión de LA BATALLA, evitando que mientras unos paqueteros despachen ejemplares a otros les falten, se pide a los compañeros nos comuniquen a la brevedad posible el número exacto de periódicos que les son necesarios.

Correo

Angel Montes y Abelino Leiras,—Montevideo.—Hay una carta para ustedes en nuestra administración.

Antonio F. Gades, Dolores.—Recibió una carta de la agrupación «Rusia Libre». Se espera su contestación.

CORREO DE REDACCION

Manfredi Gosolia, Bs. Aires.—No publicamos poesías.

Consumir productos de la Cervecería Uruguaya es carnerear.

Obreros bronceros

Con tenacidad siguen luchando los obreros bronceros a contra la actitud de esta Capital.

Dicho manifiesto publicado estos días extractamos los siguientes párrafos:

«El Boycott a la casa Vicenti decretado por violar el compromiso que dicha casa había contraído, con el personal de su establecimiento en un amplio triunfo y una dura lección que ha dado nuestro Sindicato a los explotadores sin escrúpulos cada vez que estos hacen un alarde de falta de compañerismo y de solidaridad para con los demás.

El Hierro de la casa Vicenti decretado por violar el compromiso que dicha casa había contraído, con el personal de su establecimiento en un amplio triunfo y una dura lección que ha dado nuestro Sindicato a los explotadores sin escrúpulos cada vez que estos hacen un alarde de falta de compañerismo y de solidaridad para con los demás.

Hoy, el Hierro de la casa Vicenti decretado por violar el compromiso que dicha casa había contraído, con el personal de su establecimiento en un amplio triunfo y una dura lección que ha dado nuestro Sindicato a los explotadores sin escrúpulos cada vez que estos hacen un alarde de falta de compañerismo y de solidaridad para con los demás.

Hoy, el Hierro de la casa Vicenti decretado por violar el compromiso que dicha casa había contraído, con el personal de su establecimiento en un amplio triunfo y una dura lección que ha dado nuestro Sindicato a los explotadores sin escrúpulos cada vez que estos hacen un alarde de falta de compañerismo y de solidaridad para con los demás.

Hoy, el Hierro de la casa Vicenti decretado por violar el compromiso que dicha casa había contraído, con el personal de su establecimiento en un amplio triunfo y una dura lección que ha dado nuestro Sindicato a los explotadores sin escrúpulos cada vez que estos hacen un alarde de falta de compañerismo y de solidaridad para con los demás.